

**Contenido:**

- **La angustia en la clínica del psicoanálisis**  
por Rodrigo Echalecu

- **Ir más lejos que el inconsciente**  
por Alejandra Di Núbila

La angustia en la clínica del psicoanálisis  
por Rodrigo Echalecu

Buenos tardes a todos. Voy a comenzar por los agradecimientos:

A la Escuela Freudiana de la Argentina mi agradecimiento por la invitación. También le trasmito, a esta escuela de analistas, el agradecimiento por parte de la Escuela Freud-Lacan de La Plata por compartir en acto, desde la fundación de la misma, lazos de trabajo con sus miembros.

Quiero agradecer por último a Adriana Hercman, quien me hizo llegar la invitación.

Para comenzar, los invito a revisar algunas ideas que nos propone Lacan en el Seminario "La angustia" como disparadoras del título que hoy recorta estas jornadas: "La angustia y su laberinto".

Lacan abre su seminario, que en este caso tituló "La angustia", el 14 de Noviembre de 1962, contando una anécdota<sup>1</sup>. Alguien nada distante de su círculo, nos dice, se acerca a él, por aquellos días, y le manifiesta algo así como, respecto del título del seminario, que el tema de la angustia "no le parecía tener un gran alcance". Estas palabras no dejaron de sorprender a Lacan; él mismo lo expresa y trasmite su asombro.

Es extraño, podríamos decir, que luego de los aportes de Freud al respecto, quien llega a considerar a la angustia como motor de la represión que genera neurosis, los psicoanalistas hayan dejado a un costado la consideración de la angustia. Lacan nos recuerda en el seminario, que la contratransferencia se había convertido en lo central sobre lo que versaban los textos de los teóricos del psicoanálisis, interpretar desde los sentimientos, desde los afectos, se había puesto de moda.

Vale recordar, en este punto, lo que Freud había anunciado en su primer conferencia sobre la angustia<sup>2</sup>, diciéndonos que a la angustia, como tal, no necesitaba presentárnosla, que todos hemos experimentado esa sensación, ese estado afectivo, como él lo llamaba. Además, es preciso recordarlo, en ningún momento Freud dejó de considerar al problema de la angustia como un enigma, no dejó de otorgarle -tomo sus palabras-, "un lugar, lisa y llanamente, central en el psicoanálisis".

Lacan comienza en su seminario sentando posición desde el inicio. Plantea dos cuestiones que entiendo como cruciales. Por un lado, nos dice, que "no está excluido, -a Dios gracias-, que el analista, por muy buenas disposiciones para ser analista que posea, experimente cierta angustia". Viene, como es su estilo, ironizando, planteando que la angustia en ese momento histórico del psicoanálisis no "sofocaba" a nadie. Dice algo así como que a nadie lo tocaba la cuestión de la angustia, como que los analistas la habían dejado de lado. Entonces: por un lado plantea que no está excluido que el analista experimente angustia.

Reprende Lacan: "dentro de la lógica de las cosas, o sea de la relación que tienen ustedes con sus pacientes, debería sofocarlos la angustia", en el sentido de que sería esperable que un analista se implique en el tema de la angustia. Entiendo que realiza un llamado a la reflexión para re situar y delimitar la función que tiene la angustia en un análisis. Los pacientes se angustian, esto es cierto. A veces, los analistas también nos angustiamos. Demás está decir que cuando esto sucede, desfallece la función analítica. La angustia que en ciertas oportunidades sentimos, nos invita a hacer algo, a tomar posición. Si interpretamos en función del afecto de angustia, Lacan nos recuerda que no

La angustia en la clínica  
del psicoanálisis.

por Rodrigo Echalecu

se sabe quien conduce el juego, si el yo del analista o el del analizante. Dos puntos. Contratransferencia.

Una vez planteado que los analistas se angustian, dice algo más. Vale la pena citarlo: "sentir lo que de esa angustia el sujeto puede soportar, los pone a prueba -como analistas- en todo instante". Retengamos esto: dice "sentir", Sabemos que el "sentir" es el motor de las interpretaciones yoicas. Y sigue ironizando: esa angustia "que saben regular tan bien en ustedes, hasta taponar el hecho de que ella los guía". Por dejar a un lado las consideraciones relativas a la angustia en la clínica, nos está diciendo, se ha taponado el hecho de que la angustia nos guía. La angustia guía. Está haciendo referencia a una vertiente de la angustia como guía en la dirección de un análisis. La angustia guía al analista en la dirección de un análisis. Paso siguiente, insiste: "la angustia media entre el deseo y el goce". En este sentido podríamos plantear que puede ser la angustia del analista una de las puertas de entrada al laberinto, laberinto a recorrer y que podría llevarnos a hablar sobre la cuestión de la formación de los analistas y de sus respectivos trípodes. Ese laberinto que recorre el analista, que hace a su formación y que propicia el acto. Laberinto que implica también pasar por la angustia, dejarnos "sofocar", al decir de Lacan, un poco por ella.

La angustia media entre el goce y el deseo, lo cual está bastante claro cuando el sujeto al que escuchamos se angustia, donde la cadena asociativa se detiene y eso viene a circunscribir un goce en relación al gran Otro.

Existe una anécdota que hace referencia a la angustia que sintió Freud, relatada por Jones en la biografía que escribió de Freud<sup>3</sup>, la cual refiere que cuando cumplió 50 años, un grupo de sus partidarios vieneses le obsequió un medallón, realizado por un famoso escultor. El medallón llevaba esculpido un perfil de Freud y en el reverso reproducía un grabado griego de una frase de Sófocles perteneciente a Edipo Rey. La frase traducida decía: "aquél que descifró los famosos enigmas y fue varón muy poderoso". Cuando Freud leyó la inscripción, relata Jones, "se puso pálido y agitado, y con voz estrangulada preguntó a quién se le había ocurrido esa idea...Una vez que Paul Federn, -miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena-, le dijo haber sido él quien había elegido la inscripción, Freud reveló el hecho de que siendo joven estudiante, en la Universidad de Viena, solía pasearse por el gran patio y las arcadas y contemplar los bustos de antiguos profesores ilustres de la institución. Se le ocurrió entonces la fantasía, no sólo de ver allí su propio busto, cosa que no tendría nada de notable en un estudiante ambicioso, sino de que alrededor del busto habría una inscripción con las mismas palabras que ahora veía en el medallón." Jones relata conmovido la anécdota y cuenta que él mismo, posteriormente, realizó aquél juvenil deseo obsequiando a la Universidad de Viena, para ser colocado en el atrio de la misma, aquel busto realizado casi dos décadas después por un famoso escultor, al que se le imprimió la frase. El busto se descubrió en la universidad 80 años después, nos dice Jones, de la realización de aquella fantasía adolescente que tuvo Freud.

La palidez y el estrangulamiento agitado, entrecortado de la voz, propios de la vivencia de angustia, se presentan en el maestro vienés ahí donde de lo que se trata, es de la realización de cierta fantasía adolescente. Lo Unheimlich se presenta a partir de esas letras grabadas, señalando un tiempo de presencia del objeto, ahí donde podría faltar la falta, como lo dice Lacan. Presencia de la angustia. "Si algo aparece en este hogar de la falta, entonces surge el

La angustia en la clínica  
del psicoanálisis.

por Rodrigo Echalecu

sentimiento de extrañeza (Unheimlich), iniciador y aurora de la angustia".<sup>4</sup> Los analizantes testimonian permanentemente de esto, la angustia le señala al sujeto su posición gozosa y esto lo invita a encontrarse con su deseo en el punto en el que lo anuncia. La angustia media entre el deseo y el goce y convengamos que la realización de un deseo, como en el ejemplo de Freud, angustia. Porque se "satura" la falta, apareciendo colmada. Recordemos al mismo Lacan: "el deseo es siempre deseo de otra cosa".

Tenemos, entonces, por un lado, a la angustia del analizante y por el otro, la angustia del analista. Y subrayamos lo que Lacan nos dice: que la angustia orienta la cura. Hay un momento en el que se pregunta si la angustia del analizante es la misma angustia que la del analista. No se apresura en responder. ¿Se componen de la misma estofa la angustia del analista y la del analizante? En el caso de la angustia de los dos actores, que son analista y analizante, ¿podríamos plantear que la angustia es guía? No voy a referirme, esta vez, al caso particular del analizante, donde claramente podemos certificar que la angustia se sitúa en la antesala del deseo. Voy a continuar refiriéndome a la posición del analista respecto de su angustia en las curas que conduce.

Ya avanzados cuatro meses de iniciado el seminario, más precisamente en la clase del 13 de Marzo del '635, (recordemos que las reuniones eran semanales, o sea que ya había avanzado bastante en la cuestión de la angustia) plantea una segunda cuestión (recordemos que habíamos dicho que la primera era que no estaba excluido que el analista sienta angustia en los tratamientos que conduce). Segunda cuestión que puede permitirnos dar un paso más. Algo que puede resultarnos un tanto extraño. Y hasta podríamos decir, paradójico.

Dice, por un lado, que las mujeres se desplazan por la contratransferencia "con mayor comodidad en sus escritos teóricos y en la práctica como analistas". Esto podría llevarnos a hablar de la mayor sensibilidad de las mujeres, etcétera. Pero, cosa curiosa, renglón seguido, plantea que "la mujer comprende muy, muy bien -reafirma- lo que es el deseo del analista". Por un lado las mujeres están más predispuestas a la contratransferencia, sin embargo arremete, como dijimos, la mujer comprende bien lo que es el deseo del analista.

¿Cómo es esto? ¿Se trata de una paradoja?

Lacan nos da una pista: la mujer, leemos entre líneas, entiende bien lo que es el deseo del analista si logra articular claramente el "resorte" contratransferencial. Y de hecho les reconoce a las mujeres, por esta mayor predisposición al sentir que poseen, poder hacer mejor con la contratransferencia. Ahora, ¿nos dice solo eso? ¿La mujer comprende muy bien lo que es el deseo del analista solo porque las mujeres son más sensibles? Dicho de esta manera, ¿no sería quedarnos empantanados, una vez más, en lo imaginario? ¿Qué entiende Lacan por "mujer" en este planteo? Recordemos que faltan "aún" diez años, para el Seminario "Aún"6, donde propondrá, a partir del desarrollo de las fórmulas lógicas de la sexuación, dos modalidades de goce distintas que hacen específicamente a la posición masculina y femenina.

Nos está diciendo, en el punto en el que trata de delimitar la función de la angustia, que si se articula correctamente el resorte contratransferencial, -el cual puede tocar la dimensión de la angustia que siente el analista frente a lo que escucha-, se entiende lo que es el deseo del analista. Podremos saber si operó este deseo, por el acto mismo que relanza, si vamos más allá del espejismo yoico. Y agrega: "se trata a las claras, de acometer algo que es del orden del resorte del deseo al goce". La angustia que siente el analista, como la del analizante, hace las veces de resorte entre el goce y el deseo. Claro que si nos

La angustia en la clínica  
del psicoanálisis.

por Rodrigo Echalecu

referimos, específicamente, a la posición del analista, tenemos que decir que la angustia es el resorte que media -y de ahí la importancia de poder maniobrar con ella-, entre el deseo del analista y su goce como persona; goce que podría manifestarse de innumerables formas, ya sea porque alguien pueda querer el bien de un paciente o porque quiera gozarlo.

La angustia, en este sentido, nos invita a tomar posición. Y no deja de introducirnos en el plano ético que toca a la cuestión misma de la formación de los analistas.

**Rodrigo Echalecu**

#### Bibliografía.

- J. Lacan. Seminario X "La angustia". (1962-1963). Versión Integra.
- J. Lacan. "La dirección de la cura y los principios de su poder". Escritos. Tomo 2. Siglo veintiuno editores.
- J. Lacan. Seminario XX, "Aún" (1972-1973). Paidós editores.
- S. Freud. Conferencias de introducción al psicoanálisis. Lección 25: "La angustia" (1916-1917). Tomo XVI. Amorrortu editores.
- S. Freud. "Inhibición, síntoma y angustia" (1925-1926).
- S. Freud. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 32. "Angustia y vida pulsional" (1935-1936). Tomo XXII. Amorrortu editores.
- E. Jones. Vida y obra de Sigmund Freud". Anagrama editores.
- M. Safouan. "Lacanianana. Los seminarios de Jacques Lacan. Paidós editores.

\*Trabajo presentado en las 7mas Jornadas Oscar Masotta de la Escuela Freudiana de la Argentina, "La angustia y su laberinto".  
25 y 26 de septiembre de 2009

### Ir más lejos que el inconsciente

por Alejandra Di Núbila

Lacan en L'Insu, seminario 24, introduce una nueva formulación del inconsciente "Lo no sabido que se sabe a partir de una equivocación." L'une-bévue implica el nudo RSI .puesto en acto. Dice que quiere introducir algo que va más lejos que el inconsciente, va a decir que un sueño, un acto fallido, un chiste se sostienen en lo que en éste tiempo va a llamar el tejido mismo del inconsciente, a saber, lo real.

Encontrar ésta formulación renovó algunos interrogantes que insisten desde hace un tiempo, éste trabajo intenta cernir algo de ellos ¿qué consecuencias tiene en la práctica analítica, la formalización del nudo borromeo RSI? ¿A que nos referimos con lo real de la práctica? ¿A qué real estamos aludiendo? y ¿Qué implica la Nominación Imaginaria como función?

RSI son las tres dimensiones del espacio habitado por el hablante ser, la introducción de la relación borromea subvierte el concepto de primacía de un registro sobre otro.

Lacan busca dar cuenta de la práctica y de su transmisión a partir de la formulación matemática, dar cuenta de lo real de la estructura, esa es su meta, es por la escritura de lo Real, que la transmisión es posible.

El nudo borromeo es una escritura que soporta un real, es que lo real sólo puede soportarse de una escritura, no hay otra idea sensible de lo real. El nudo es la demostración de un hacer, el hacer del discurso del analista.

RSI, funcionan como pura consistencia, a saber que no es sino por sostenerse entre ellos que consisten.

La consistencia es de lo imaginario, la existencia de lo real y el agujero de lo simbólico. Sin embargo, es por la propiedad borromea que consistencia, existencia y agujero son compartidas por los tres registros respectivamente.

Lo Real como lo imposible, lo que no cesa de no escribirse implica algo distinto de lo real anudado a lo Imaginario y lo Simbólico.

Para Lacan lo Real dice la Verdad pero no habla y es preciso hablar para decir lo que sea, necesitamos, el soporte del significante, es por la inmisión de lo simbólico en lo real, lo que toca el síntoma, que es posible el saber en lo real. "Se imagina en lo real, el efecto de lo simbólico". Acá vemos claramente el planteo de lo que implica la propiedad borromea.

De ésta definición del síntoma podemos abrir algunas consecuencias: es que sólo podemos tener noticias del efecto de lo simbólico en lo real, por lo imaginario. Lo real entonces es supuesto, nunca se sabe bien que es lo real, a eso responde lo simbólico, lo que hace agujero, entre lo que sé y lo que no sé. Sólo se imagina en lo real el efecto de lo simbólico, está es la única orientación del nudo, su puesta en plano prueba la extraordinaria debilidad del pensamiento, que sólo pensamos en plano.

Lacan con la introducción de la inhibición como nominación imaginaria, da cuenta de un primer movimiento que diferencia real de imaginario, porta en su raíz la anticipación como estructurante. La inhibición es siempre asunto del cuerpo o sea de función es lo que en alguna parte se detiene, por inmiscuirse en una figura, de agujero de lo simbólico. Es detención, es un stop al funcionamiento del pensamiento y la imaginación.

El agujero es del orden de lo simbólico fundado por el significante, de ahí que el agujero da existencia al cuerpo y a los orificios corporales que producen falta, decimos cuerpo parasitado por el significante. Entonces el impacto del lenguaje muestra el significante como representación de un sujeto. Lo simbólico se refiere a la ausencia de la cosa, ausencia de cuerpo, la muerte de la cosa. La palabra mata a la cosa, al decir de Daniel Paola, corpsifica, El lenguaje cadaveriza, lo que queda es el cuerpo que habita la palabra, cuando el cuerpo se incorpora es cuerpo muerto.

Ir más lejos que el  
inconsciente

por Alejandra Di Núbila

Es por la propiedad de la consistencia que es posible aislar la condición mortal del cuerpo, el cuerpo adquiere consistencia cuando está anudado a lo real y a lo simbólico, es decir que es un cuerpo que no sólo se ve y se refleja como imagen, sino también habla, siente es una superficie en la cual se inscriben letras, afectos enigmáticos.

Entonces es por el límite que plantea ésta primitiva incorporación que se da cuerpo al instinto, mejor dicho que el instinto pasa a pulsión, que el cuerpo como consistencia mental aloja la pulsión, instante de la pulsión que da las condiciones para el circuito pulsional. Hablar de cuerpo y pulsión es hablar de inconsciente, ésta incorporación será posible en tanto se abandone la primacía del signo por tanto el sujeto será representado entre significante, a partir del significante o la representación vacía que es el inconsciente.

Lacan en "Palabras sobre la histeria" va a referirse al Inconsciente como la representación vacía. Se refiere a la represión primordial en tanto sustracción, una representación psíquica pulsional que genera un vacío, haciendo de punto fijo, esto es lo que origina el anudamiento. Decía recién punto fijo que tiene una expresión y es la letra, es por esto que en la neurosis la letra tendrá la oportunidad de ser comandada por el inconsciente y la represión primordial será la garantía del estatuto de la letra. Vemos así que la represión primordial es extrínseca al inconsciente mismo, de ahí que lo inconsciente es expresión de lo real, pero no es lo real. Ahora bien lo que soporta al cuerpo es la idea de cuerpo, lo imaginario unifica la fragmentación corporal. La consecuencia de la falta de ésta función es la fragmentación imaginaria que se observa en el desencadenamiento psicótico

Podemos decir que el lenguaje por el uno del significante no produce efectos más que en la pasión por el cuerpo, apareciendo como sufriente y a la vez adorado, cuerpo como consistencia mental, lo que se instaura es la creencia de tener un cuerpo. El Uno del Significante no se confunde con el Uno del Sentido, hay división en ellos. El uno del sentido es el ser especificado por el Inconsciente en tanto que por hablar, determina al sujeto en tanto ser, pero ser a rayar por el a minúscula que es lo que causa el deseo, en tanto imposible de decir como tal.

El uno del sentido lleva al síntoma e implica la posibilidad de la reducción del mismo. "Lo sorprendente en el síntoma, es que como ahí, se besuquea con el inconsciente, es que uno allí cree, sirve de tapón, es por eso que el síntoma es capaz de decir algo, solamente hay que descifrarlo".

El parlêtre se demuestra consagrado a la debilidad mental, a la idea imbécil del Universo, dimensión que se introduce por ese algo que es la lengua.; es por el aplanamiento del nudo, que la idea de Universo puede sostenerse en el pensamiento con la metáfora de "hay relación sexual", implica creer en el sentido de las palabras. El sentido es el sostén del lazo social. Sin embargo, como el sentido no está pegado a las palabras aparece lo que es inherente a la estructura del lenguaje, el equivoco, el mal entendido, el lapsus. El inconsciente está ligado a la adquisición de la lengua, lo no sabido que se sabe a partir de una equivocación el inconsciente se juega en la superficie del decir, en el equivoco esta el nudo puesto en acto. Es con RSI que el universal está negado. El Universo es No-todo.

Entonces RSI da cuenta de un cierto número de inscripciones por las cuales veremos que el Inconsciente puede ser responsable de la reducción del Síntoma.

En la práctica analítica, es desde ahí que se opera, se opera para reducir el sentido; es en la medida en que el inconsciente se soporta de ese algo, estructurado como lo Simbólico, es por el equívoco fundamental que podemos operar siempre.

En L'Étourdit, Lacan va a decir que lo simbólico sólo soporta la ex-sistencia, lo simbólico no se confunde, ni de lejos, con el ser, sino que subsiste como ex-sistencia del decir. Ello implica que pueda haber ficción a partir de la pa-

Ir más lejos que el  
inconsciente

por Alejandra Di Núbila

labra. Hablo sin saber, hablo con mi cuerpo, y sin saber, digo siempre más de lo que sé. En tanto que ese saber imposible está censurado, prohibido, Pero no lo está si escriben adecuadamente el entre-dicho, está dicho entre palabras, entre líneas.

Esta discordancia del saber y del ser es el sujeto del psicoanálisis. En Radiofonía y Televisión Lacan va a decir: "Saber y verdad no son complementarios, no hacen un todo. La verdad de No hay relación sexual, implica que saber que es así, no impide que la Castración ocurra y aun menos que se lo evite. Es que de la verdad no es necesario captar todo, un trozo basta. Decirla toda es materialmente imposible, faltan las palabras La verdad sólo puede semidecirse, en esa juntura, inmixión de lo simbólico en lo real, revolución que sobreviene cuando un saber se redujo a ser síntoma.

La Interpretación Analítica implica completamente una báscula en el alcance de un efecto de sentido, para el analista implica cada vez hacer un esfuerzo que sea del orden del sentido, pero el efecto de sentido exigible del discurso analítico no es imaginario, tampoco es simbólico, es preciso que sea real.

En la experiencia del análisis es cuando a partir de un lapsus, un equívoco, varias escenas confluyen en una sola. A partir de una escena confluyen otras, a esto se refiere Lacan con el efecto de sentido en lo real. Al principio se vive con exterioridad, lo real rechaza el sentido, después es posible mentalizarlo. No hay discurso analítico, sin un efecto real de sentido.

Cambia la orientación en lo real, hay una variación de la verdad, Es el punto de ruptura, se rompe lo que en el síntoma aparece junto, Real y Saber se separan. De ahí que sea posible un saber reducido, lo que se reduce es el saber en lo real. Es el punto en que aparece la Falta de Saber, y por tanto el objeto a ya no como goce del síntoma, sino como causa.

Lacan en el Seminario 23 dice "Es de sutura y de costura que se trata en el análisis. Es preciso que en alguna parte hagamos el nudo de lo Imaginario y del saber inconsciente, que hagamos una costura, todo eso para obtener un sentido". El analista hace entrega al analizante del sentido de su síntoma. Por eso es necesario que al mismo tiempo hagamos otra costura, entre el síntoma y lo Real parásito del goce, artificio que permite volver éste goce posible. Se trata entonces, de encontrar otro sentido, que haga posible el pasaje del dolor de existir a gozar de la vida.

Si el inconciente es una hiancia real cernida por la letra, la letra tiene por función hacer posible el borramiento de las huellas que ese Otro ha dejado impresas, aquello propio del trauma. Ahora bien, también de lo que se trata es de algo que va más lejos que el inconciente o sea de lo real con que tropieza todo el tiempo el analizante cada vez que habla, lo real que es causa del saber inconciente y del lapsus, lo Real que no se imagina más que a través de todo tipo de resistencias, incluso de dificultades. Esto es lo que el nudo borromeo sustantifica.

Situarse en relación con lo real implica un saber hacer, que no es un saber hacer simbólico, ya que éste nos plantea la insuficiencia de saber en la cual estamos presos de lo imposible de escribir.

De lo que se trata es de un hacer, cada quién se convierte en un artesano de su propia vida. Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrrollarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma. El arte está más allá de lo simbólico, se podría decir está en el principio de lo simbólico. El arte es un saber—hacer.

No hay hecho más que por el hecho de que el parl'être lo diga, hechos que reconoce como tales diciéndolos. No hay hechos más que de artificios. Este es el principio de la imaginación., Es por unos pequeños pedazos de escritura que se ha entrado en lo Real, la angustia parte de lo Real, va a dar su sentido a la naturaleza del goce. Es por el síntoma que identificamos lo que se produce en el campo de lo Real, es el signo de que algo no anda. Acá también

Ir más lejos que el  
inconsciente

por Alejandra Di Núbila

opera el principio de la imaginación.. Lo imaginario de la consistencia implica la ruptura, la inconsistencia, implica que hay pérdida de sentido, sin sentido y es por que hay una represión primordial que jamás es anulada, que la ruptura puede siempre ser lo Real como imposible, en tanto que no tiene sentido, que excluye el sentido, no es por eso menos compatible con la imaginación, sino que incluso, la constituye.

Lo Imaginario y lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real están embrollados hasta el punto de continuarse uno en el otro, si no hay operación que los distinga. Por eso creo que la tela de un psicoanálisis es la nominación imaginaria en tanto hace barra, no sólo a lo simbólico, a lo real sino a la imaginación misma, prescindir de ella es quedarnos sin recursos para poder operar. de su propia vida. Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma. El arte está más allá de lo simbólico, se podría decir está en el principio de lo simbólico. El arte es un saber—hacer.

No hay hecho más que por el hecho de que el parl'être lo diga, hechos que reconoce como tales diciéndolos. No hay hechos más que de artificios. Este es el principio de la imaginación., Es por unos pequeños pedazos de escritura que se ha entrado en lo Real, la angustia parte de lo Real, va a dar su sentido a la naturaleza del goce. Es por el síntoma que identificamos lo que se produce en el campo de lo Real, es el signo de que algo no anda. Acá también opera el principio de la imaginación.. Lo imaginario de la consistencia implica la ruptura, la inconsistencia, implica que hay pérdida de sentido, sin sentido y es por que hay una represión primordial que jamás es anulada, que la ruptura puede siempre ser lo Real como imposible, en tanto que no tiene sentido, que excluye el sentido, no es por eso menos compatible con la imaginación, sino que incluso, la constituye.

Lo Imaginario y lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real están embrollados hasta el punto de continuarse uno en el otro, si no hay operación que los distinga. Por eso creo que la tela de un psicoanálisis es la nominación imaginaria en tanto hace barra, no sólo a lo simbólico, a lo real sino a la imaginación misma, prescindir de ella es quedarnos sin recursos para poder operar.

Alejandra Di Núbila

#### Bibliografía:

- Lacan, J., "Radiofonía y Televisión", 1970, El texto fue transmitido bajo el título Psicoanálisis, por el Servicio de Investigación de la radio y televisión francesa., realizado por Jacquot Benoit.
- Lacan, J., "Seminario 20, Aún", Versión crítica.
- Lacan, J., "Seminario 22, RSI.", Versión crítica.
- Lacan, J., "Seminario 23, El Síntoma", Versión crítica.
- Lacan, J., "Seminario 24, Lo no sabido que sabe de la una- equivocación se ampara en la morra", Versión crítica.
- Lacan, J., "Seminario 25, El momento de concluir", Versión crítica.
- Paola, D., "Lo incorporeo", 2000, Rosario, Homo Sapiens.